



Cuando el arte se convierte en un chiquero

Algunos cerdos tienen virtudes. No sólo comen, beben y duermen, sino que también hacen visible la propagación del escenario de su propio chiquero. Rosa Chancho: un fenómeno a investigar.

T. roberta valenti | <http://www.rosachancho.com>

De: "Roberta Valenti"
Para: "enconstrucción"
Enviado: Miércoles, 08 de Marzo de 2006 07:20 p.m.
Asunto: algunas preguntas....

Hola ROSA CHANCHO...

Les cuento que el lunes tenía unas preguntas para hacerles y grabarlos... una entrevista, en el mejor de los términos... Ayer quedamos en que se las mandaba por correo electrónico. Uds. deciden si contestan por mail o si los entrevisto el 22, 23 ó 24 en alguna hora libre. No hay problema en ninguno de los dos casos. Me gusta más la idea de entrevistarlos en vivo, pero me pliego al gusto y piacere de ustedes...
Bueno muchachos, aquí la duda en sus manos...

Hete aquí el primer mail con el que me enfrenté a los chanchos. Tenía muchas dudas que indagaban en el qué, el cómo y el porqué del proyecto y de su relación con el contexto. El 23 de marzo fui a la inauguración del espacio con el deseo de saldar aquellas dudas. Primer indicio: los textos que acompañaban la presentación declaraban fehacientemente que Rosa Chancho es una galería de arte. Ahora bien, a simple vista, pude ver que sus propulsores daban la imagen de un colectivo de arte, desde el momento en que presentan un proyecto que excede el aspecto comercial propio de las galerías y que los vincula muy fuertemente como agrupación.

La categoría de colectivo de arte identifica a un fenómeno que se ha acrecentado en los últimos tiempos, y que ha originado ya sea una especie de amor indiscriminado hacia esos grupos o bien la preocupación de algunos críticos por saber hasta cuándo el campo artístico tendrá que soportar la emergencia de colectivos artísticos.

¿Quiénes son los responsables de esta nueva propuesta? Rosa Chancho son Mumi, Julieta García Vázquez, Tomás Lerner, Javier Villa de Villafañe y Osías Yanov. Como dueños y gestores de este espacio, ubicado en Dorrego 1573, ciudad de Buenos Aires, proponen un primer proyecto: «Ventana». Lo desarrollan desde el 23 de marzo de 2006, en una zona que abarca la ventana del recinto, una franja de vereda y una porción

de calle. Este lugar funciona como puntapié y ámbito a partir del cual operan una serie de participantes seleccionados por la galería, a quienes se les ha asignado un rol. Rosa Chancho ha dispuesto tres roles: los ventana, los veedores y los parásitos. Los primeros [Rosa Chancho, Orilo Blandini, Luciana Lamothe, Noelia Yagmourian, Carlos Huffmann, Andrea Cavagnaro] efectúan su proyecto individualmente, con fechas previamente definidas y contiguas, trabajando sobre las obras anteriores. Los veedores [Silvia Gurfein, Verónica Gómez, Miguel Mitlag, Nancy Rojas, Octavio Garabello Borus] realizan producciones que dan cuenta y/o registran lo que va sucediendo en la ventana, desde el día de la inauguración hasta la finalización total del proyecto. Y los parásitos [Leandro Tartaglia y el colectivo Provisorio/permanente] pueden irrumpir en la ventana o fuera de ella de la manera que quieran, inclusive actuar como veedores o inventarse roles nuevos, en función de romper con la lógica del proyecto.

La exquisitez del palimpsesto

Habiendo pasado ya tres fechas inaugurales, el viernes 7 de julio Rosa Chancho nos presentó «Triple instancia», de Noelia Yagmourian sobre Luciana Lamothe sobre Orilo Blandini sobre Rosa Chancho.

Cuando recibí el mail, pensé en escribir sobre el palimpsesto que es, quizás, una de las situacio-



nes más exquisitas del proyecto «Ventana». Por un lado, comporta la idea infinita de que algo está «en construcción». Por otro, contrae ciertos riesgos, propios de los procedimientos elegidos y de la probable posibilidad o imposibilidad del palimpsesto.

Rosa Chanco pintó a la cal. Definió el perímetro que sería asignado al resto de los ventana. Al mes siguiente, Blandini hace su obra. Se excede de dicho espacio [hacia adentro y hacia afuera], pues emplaza un cubo blanco en el interior de la galería. Zona donde monta una obra a partir de la cual se desarrolla un recorrido de 100 metros, cuya culminación se halla señalada por un cartel urbano ubicado en la avenida Córdoba: «Sólo le temo a la muerte». Luego, Luciana Lamothe. Su obra es el gesto. Romper la vereda e involucrar a los 5 chanchos en la acción [artista + colectivo]. A continuación, mostrar los escombros y los resquicios y consecuencias de la acción en conjunto. De ese modo, Lamothe no sólo se ensaña con el espacio, sino con el proyecto. Pues en la escena de lo expuesto, el palimpsesto ha quedado en cuestión. Sin embargo, con Lamothe emergen

también otros peligros, más relacionados con el planteo del arte como instancia de perversión de ciertas reglas de convivencia social. En esa vereda se ha parado Lamothe. Rosa Chanco ahora tiembla por la propia excedencia de su chiquero. Pero a la vez se asienta dentro del campo de unas interesantes contradicciones propias del arte contemporáneo.

Entretanto, todo transcurre mientras una serie de agentes del campo del arte reciben en domicilio propio una caja con un chanco en su interior. Críticos, galeristas, coleccionistas son invitados a visitar el espacio y a asistir a sus inauguraciones. Ahora Yagmourian, que del chiquero no ha quedado exenta.

Mientras, desde Rosario, yo sigo investigando el fenómeno. Me inclino por un planteo que hasta ahora resulta ser el más acertado. Rosa Chanco es un proyecto que irrumpe en la escena artística contemporánea porteña con varios supuestos. Entre ellos, la idea inicial de que ya no es necesario hablar de este espacio como galería de arte sino de cómo el arte se traviste en galería de arte.